

el suave olor de «gota de luz»: conocieron que estaban desnudos^a y que su cuerpo estaba hecho de materia; conocieron también que llevaban la muerte encima y se mostraron pacientes al saber que estaban revestidos de un cuerpo solamente por un tiempo determinado; guiados por la Sabiduría, hallaron su alimento, y después, una vez saciados, se unieron carnalmente y engendraron a Caín. Mas la Serpiente destronada, con sus hijos, se apoderó de él; le corrompió, le llenó del olvido cósmico y le precipitó al atrevimiento más insensato, hasta el extremo de que, matando a su hermano Abel, fue el primero que hizo aparecer la Envidia y la Muerte. Después de ellos, según la providencia de Prunicós, fueron engendrados Seth y Norea; de los que dicen que nació el resto del género humano. Este, a causa de la Hebdómada inferior, quedó anegado en toda clase de maldades, en la apostasía con respecto a la santa Hebdómada superior, en la idolatría y en el desprecio de todo, aunque la Madre no cesaba de oponerse invisiblemente a la obra de esas Potestades y de salvar lo que le pertenecía, que era la «gota de luz»

Afirman que la Santa Hebdómada en cuestión son las siete estrellas, llamadas planetas, y que la Serpiente destronada tiene dos nombres: Miguel y Samahel.

30,10. Irritado contra los hombres, porque no le rendían culto y no le honraban como a su Padre y a su Dios, Jaldabachth les envió el diluvio, a fin de hacerlos perecer a todos a la vez. También aquí se opuso la Sabiduría^a. Noé y los que estaban con él en el arca se salvaron por la «gota de luz» que procedía de la Sabiduría, y, gracias a él, el mundo quedó de nuevo repleto de hombres. De entre ellos Jaldabaoth eligió a un cierto Abraham y estableció una alianza con él, atestiguando que, si su descendencia perseveraba en su servicio, le daría la tierra en posesión. Más adelante, por medio de Moisés, hizo salir de Egipto a los descendientes de Abraham, les dio la Ley e hizo que se llamaran Judíos

en adelante. De entre éstos, siete Dioses, llamados también la Santa Hebdómada, se eligieron cada uno sus propios heraldos, para que glorificaran y anunciaran a su Dios, a fin de que los demás hombres, al oír esas alabanzas, sirvieran también a los Dioses que anunciaban los profetas.

30,11. He aquí cómo se reparten los profetas: Pertenecen a Jaldabaoth: Moisés y Jesús Nave y Amós y Habacuc; a Jao: Samuel, Natán, Jonás y Miqueas; a Sabaoth: Elías, Joel y Zacarías; a Adonái: Isaías, Ezequiel, Jeremías y Daniel; a Elohim: Tobías y Ageo; a Hoy: Miqueas y Nahum; a Astafeo: Esdras y Sofonías. Cada uno de estos profetas glorificó por tanto a su propio Dios y Padre.

Mas la Sabiduría, también ella, profirió por medio de ellos muchas palabras relativas al Primer Hombre, al Eón incorruptible, y al Cristo de arriba, haciendo recordar a los hombres la luz incorruptible, al Primer Hombre y su predicación del descendimiento de Cristo. Los Principados quedaron llenos de espanto y de estupor ante esta novedad que contenían los mensajes de los profetas. Prunicós, actuando por intermedio de Jaldabaoth, que desconocía lo que hacía, obró de manera que tuvieron lugar dos producciones de hombres, una del seno de la estéril Isabel, la otra del seno de la Virgen María.

30,12. Prunicós misma, como no encontraba descanso ni en el cielo ni en la tierra, en su aflicción llamó en su ayuda a la Madre. Esta, es decir, la Primera Mujer, quedó conmovida del arrepentimiento de su hija y pidió al Primer Hombre que enviara a Cristo para socorrerle. Este descendió en efecto enviado a su hermana y al de luz». La Sabiduría de abajo, al conocer que su hermano bajaba donde ella, anunció su llegada por medio de Juan y preparó el bautismo de penitencia y dispuso previamente a Jesús para que, cuando descendiera Cristo, encontrara un vaso limpio y para que, gracias a su hijo Jaldabaoth, la Mujer fuera anunciada por Cristo. Dicen que Cristo descendió a través de siete Cielos, haciéndose semejante a sus hijos, y les fue privando

gradualmente su poder: porque según ellos toda la «gota de luz» se concentró en él.

Al llegar Cristo a este mundo, se revistió en primer lugar de su hermana Sabiduría, y ambos saltaron de gozo, descansando el uno en la otra. Estos son, para ellos, el Esposo y la Esposa ^a. Ahora bien Jesús, como nació de una Virgen por obra de Dios, era más sabio, más puro y más justo que todos los hombres; Cristo unido a la Sabiduría descendió a él y así se hizo Jesu-Cristo.

30,13. Dicen que muchos de los discípulos de Jesús ignoraron la bajada de Cristo a él. Cuando Cristo descendió a Jesús, fue el momento en que éste comenzó a obrar milagros, a hacer curaciones y a anunciar al desconocido Padre, y a proclamarse abiertamente el Hijo del Primer Hombre. Irritados los Principados y el Padre de Jesús, trabajaron para hacerle morir.

Mientras se le conducía a la muerte, dicen que Cristo con la Sabiduría se retiraron al Eón incorruptible, y solamente Jesús fue crucificado. Cristo no se olvidó de lo que era suyo; sino que le envió desde arriba una virtud, que le resucitó en el cuerpo. Llaman a este cuerpo psíquico y espiritual: porque Jesús dejó en el mundo los elementos cósmicos (hílicos). Sus discípulos, cuando le vieron después de su resurrección, no le conocieron, ni siquiera estaban seguros de que hubiera resucitado. Este fue el mayor error de los discípulos, pensar que resucitaría en un cuerpo cósmico, ignorando que «la carne y la sangre no se apoderarán del reino de Dios» ^a.

30,14. Quieren confirmar la bajada y subida de Cristo por el hecho de que ni antes de su bautismo ni después de su resurrección de entre los muertos, hizo Jesús nada digno de tenerse en cuenta, según sus discípulos: ignoraban éstos que Jesús hubiera estado unido a Cristo y el Eón incorruptible a la Hebdómada y tomaban el cuerpo psíquico por un cuerpo cósmico (hílico). Después de su resurrección, Jesús se quedó todavía dieciocho meses sobre la tierra.

Y cuando la «gnosis» descendió sobre él, aprendió la verdad auténtica. Y enseñó entonces estas cosas a un pequeño número de sus discípulos, a aquellos que sabía que eran capaces de comprender tan grandes misterios, y a continuación fue elevado al cielo. De esta manera Jesús está ahora sentado a la derecha de su Padre Jaldabaoth, para recibir en sí, después del abandono de su carne cósmica, las almas de los que le conocieron; él se está enriqueciendo, en tanto que su Padre está en la ignorancia y ni siquiera le ve: porque en la medida en que Jesús se enriquece a sí mismo con almas santas, en esa misma medida su Padre sufre una pérdida y una disminución, privado del poder de retener las almas. Porque él ya no tendrá más dominio sobre las almas santas, hasta el punto de poderlas devolver al mundo, sino únicamente sobre aquellas que han salido de su substancia, es decir, que provienen del soplo de vida. La consumación final tendrá lugar cuando la «gotas de luz» sean reunidas y llevadas» al Eón de la incorruptibilidad.

Sectas que han aparecido

30,15. Tales son las enseñanzas de estas personas, enseñanzas de las que nace, como hydra de Lerna, la bestia de muchas cabezas, que es la escuela de Valentín. Sin embargo dicen algunos que fue la Sabiduría misma la que se convirtió en Serpiente: por esta razón se ha levantado ella en contra del Autor de Adán y ha dado a los hombres la «gnosis»; por lo que se dice que la Serpiente es el más inteligente de todos los seres^a.

Hasta por la posición de nuestros intestinos, a través de los cuales se encamina la comida, y hasta por su configuración, se manifiesta, escondida en nosotros, la substancia generatriz de vida en forma de Serpiente.

31,1. Hay quienes dicen incluso que Caín ha salido del Poder Supremo, y que Esaú, Coré, los Sodomitas y todos sus

30,15 a) Gen. 3, 1.

semejantes eran de la misma raza de la Serpiente: por lo que, aunque han estado expuestos a los ataques del Demiurgo, no han sufrido ningún daño, porque la Sabiduría se ha adueñado de lo que en ellos le pertenecía en propiedad. Dicen que Judas, el traidor, conoció exactamente todo esto, y, como ha sido él el único, entre los discípulos, en poseer el «conocimiento» de la verdad, ha realizado el «misterio» de la traición: por eso por medio de él han sido destruidas todas las cosas tanto las terrestres como las celestes.

Exhiben, en este sentido, un escrito de su invención, al que llaman: «El Evangelio de Judas».

31,2. He reunido otros escritos suyos, en los que se exhorta a destruir las obras de Hystera: designan con este nombre al autor del cielo y de la tierra. Porque, según ellos, nadie puede salvarse sino entregándose a todas las actividades posibles, tal como lo dijo ya Carpócrates. En todo pecado o acto torpe, según ellos, está presente un Ángel: es preciso realizar con osadía ese acto y hacer recaer la impureza sobre el Ángel presente en ese acto, diciéndole:

«¡Oh Ángel, yo uso de tu obra; oh Poder, yo realizo tu operación!». En esto consiste la «gnosis» perfecta: en entregarse sin temor a unas actividades, que ni siquiera está permitido nombrar.

Conclusión

31,3. He aquí de qué madres, de qué padres y de qué antepasados han surgido los discípulos de Valentín, tal como reflejan sus mismas doctrinas y sus sistemas.

Ha sido necesario aportar una prueba evidente y exhibir a la luz del día sus enseñanzas. Quizás algunos de ellos se arrepientan, y, convirtiéndose al solo Dios Creador y Autor del mundo, puedan salvarse. En cuanto a los demás, quizás no se aparten ya de sus pérfidas y engañosas argucias, y de la creencia de que recibirán de ellos el conocimiento de algún misterio más grande y más sublime; pero aprenderán correctamente de nosotros lo que

esas personas enseñan al revés y se mofarán de su doctrina; en fin, se compadecerán de los que, sumergidos en unas fábulas tan miserables y tan inconsistentes, tienen tanta arrogancia que se creen mejores que todos los demás a causa de semejante «conocimiento», o, por mejor decir de una ignorancia semejante. Es así como se manifiestan; y la detección de su doctrina es una especie de victoria contra ellos.

31,4. Por eso nos vemos obligados a descubrir y exhibir a la luz del día el cuerpo mal formado de esa vulpeja: porque no habrá necesidad de muchos discursos para destruir su doctrina, ahora que ha sido manifiestada a todo el mundo. Cuando un animal salvaje se esconde en un bosque, de donde suele salir para atacar y causar grandes estragos, si alguno viene a apartar las ramas y a dejar descubierto el monte bajo y logra percibir al animal, ya no le será necesario en adelante de gran esfuerzo para adueñarse de él: a los que vean que ese animal es un animal les será posible verle, protegerse de sus ataques, golpearle por todas partes, herirle, y matarle. Así también nosotros cuando pongamos de manifiesto todos los misterios secretos y rodeados de silencio que hay entre ellos: Ya no tendremos más necesidad de largos discursos para destruir su doctrina. Porque desde ahora te está permitido, lo mismo a ti que a todos los que están contigo, ejercitarte en todo lo que hemos dicho anteriormente: en destruir las doctrinas perversas e informes de esas personas y en mostrar que sus opiniones no concuerdan con la verdad.

Siendo esto así, según nuestra promesa y en la medida de nuestras fuerzas, vamos a aportar en el Libro siguiente una refutación de las doctrinas de estos herejes oponiéndonos a todas ellas —nuestra exposición, como ves, se prolonga muchísimo— y te suministraremos los medios de refutarlos, discutiendo todas su tesis en el mismo orden en que las hemos expuesto: haciendo esto, no sólo habremos mostrado, sino también herido por todas partes al animal.

TABLA DE MATERIAS

¿Por qué me puse a traducir a San Ireneo?	11
Contenido y plan del libro ¹	13
Prólogo	13

PRIMERA PARTE

Exposición de la doctrina de Ptolomeo (1-9)	17
1. Constitución del Pleroma (1)	18
a) Origen de los treinta Eones (1, 1-2)	18
b) Exégesis gnósticas (1, 3)	18
2. Perturbación y restauración del Pleroma (2-3)	19
a) La pasión de la «Sabiduría» y la intervención del «Límite» (2, 1-4)	19
b) Emisiones de «Cristo», del Espíritu Santo y del «Salvador» (2, 5-6)	19
c) Exégesis gnósticas (3, 1-6)	20
3. Transformaciones del desperdicio expulsado del Pleroma (4-9)	21
a) Pasión y curación de Acamoth (4, 1-5)	21
b) Origen del Demiurgo (5, 1)	22
c) Origen del Universo (5, 2-4)	22

¹ Traducción del cap. V de la Introducción al libro I de Adelin Rouseau.

d) Origen del hombre (5, 5-6)	23
e) La misión del Salvador en el mundo (6, 1-4)	23
f) Destino final de las tres substancias y algunas aclaraciones (7, 1-5)	25
g) Exégesis gnósticas (3, 1-9,5)	26

SEGUNDA PARTE

Unidad de la fe de la Iglesia y variedad de los distintos sistemas heréticos (10, 22)	30
1. Unidad de la fe de la Iglesia (10)	31
a) Los artículos de la fe (10, 1-2)	31
b) Las cuestiones teológicas (10, 3)	33
2. Variedad de los sistemas heréticos (11-21)	33
a) Diversidad de las doctrinas profesadas por los Valentianos (11, 12)	34
b) Marcos el Mago y sus discípulos: prácticas mágicas y li- bertinajes (13, 1-7)	36
c) Marcos el Mago: especulaciones gramaticales y aritmé- ticas (14-15)	36
d) Especulaciones y exégesis gnósticas relativas al Pleroma (17-18)	41
e) Exégesis marcosianas relativas al Padre desconocido (19-20)	42
f) Diversidad de ritos de «redención» en uso entre los Mar- cosianos (21, 1-5)	43
3. La «Regla de la Verdad» (22,1-2)	44

TERCERA PARTE

Origen de los Valentinianos (23,31,2)	46
1. Los Antepasados (o antecesores lejanos) de los Valentinianos (23-28)	47
a) Simón el Mago y Menandro (23,1-5)	47
b) Saturnino y Basílides (24,1-7)	49

c) Carpócrates y sus discípulos (25,1-6)	50
d) Cerinto (26,1)	51
e) Ebionitas y Nicolaítas (26,2-3)	51
f) Cerdón y Marción (27,1-4)	52
g) Diversas Sectas (28,1-2)	53
2. Los Gnósticos o antecesores inmediatos de los Valentinianos (29,1-31-2)	53
a) Los Barbeliotes (29,1-4)	54
b) Los Ofitas (30,1-14)	55
c) Sectas que han aparecido (30,15-31,2)	58
Conclusión (31,3-4)	59

TABLA DE CAPÍTULOS

Prólogo	62
---------------	----

PRIMERA PARTE

Exposición de la doctrina de Ptolomeo (1-9). Relación de la doctrina de los discípulos de Valentín	64
1. Constitución del Pleroma (1)	64
– Origen de los treinta Eones (1, 1-2)	64
– Exégesis gnósticas (1, 3)	65
2. Perturbación y restauración del Pleroma	66
– Pasión de la «Sabiduría» e intervención del «Límite» (2, 1-4)	66
– Emisiones de Cristo, del «Espíritu Santo» y del Salvador» (2, 5-6)	68
– Exégesis Gnósticas (3, 1-6)	70
3. Transformaciones del desperdicio expulsado del Pleroma (4-9)	73
– Pasión y curación de Acamath (4, 1-5)	73
– Origen del Demiurgo (5, 1)	77

– Origen del Universo (5, 2-4)	78
– Origen del hombre (5, 5-6)	80
– La misión del Salvador en el mudo (6, 1-4)	81
– Destino final de las tres sustancias y algunas aclaraciones (7,1-5)	84
– Exégesis gnósticas (8,1-9,5)	87
– Versos de Homero	96

SEGUNDA PARTE

Unidad de la fe de la Iglesia y variedad de los distintos sistemas heréticos (10-22)	98
1. Unidad de la fe de la Iglesia (10)	98
– Los artículos de la fe (10,1-2)	98
– Cuestiones teológicas (10,3)	99
2. Variedad de los distintos sistemas heréticos (11-22)	101
– Diversidad de las doctrinas profesadas por los Valentinianos (11,1-12,4)	101
– Marcos el Mago y sus discípulos: prácticas mágicas y orgías (13,1-7)	106
– Marcos el Mago: gramaticología y aritmología (14-16)....	111
– Especulaciones e interpretaciones gnósticas que se refieren al Pleroma (17-18)	126
– Interpretaciones marcosianas referentes al desconocido Padre (19-20)	130
– Diversidad de ritos de «redención» en uso entre los Marcosianos (21,1-5)	133
3. La Regla de la Verdad (22,1-2)	137

TERCERA PARTE

Origen de los valentinianos (23-31,2)	139
1. Los Antepasados (o antecesores lejanos) de los valentinianos (23-28)	139

– Simón el Mago y Menandro (23,1-5)	139
– Saturnino y Basíledes (24,1-7)	142
– Carpócrates y sus discípulos (25,1-6)	146
– Cerinto (26,1)	149
– Ebionitas y Nicolaítas (26,2-3)	150
– Cerdón y Marción (27,1-4)	150
– Diversas sectas (28,1-2)	152
2. Los gnósticos o antecesores inmediatos de los valentinianos (29,1-31,2)	154
– Los Barbeliotes (29,1-4)	154
– Los Ofitas (30,1-14)	156
– Sectas que han aparecido (30,15-31,2)	164
Conclusión	165